

# Adiós al Doctor Calderón Guardia dijo Costa Rica

mento fue oscureciendo, hasta que a la una y media espesos nubarrones se cerraron sobre el camposanto. Cayó un ligero aguacero que terminó en diez minutos.

De la entrada principal del cementerio al sepulcro, situado unos veinte metros al sur, el féretro con los restos del Expresidente avanzó muy lentamente. Una abigarrada multitud con expresión doliente en sus rostros, obstaculizaba el paso. De todas partes llovían flores sobre el féretro. Al aproximarse el cadáver al sepulcro, la presión de la multitud fue tal, que se rompieron los cables de las radioemisoras que transmitían a todo el país los actos que allí estaban ocurriendo.

UN CERCO DE MECATE tendido y custodiado por la Cruz Roja cedió ante la presión incontenible de la multitud, que se había apretujado en el Cementerio General. Hubo momentos de extremo peligro. Decenas de niños, jóvenes y mujeres especialmente, se desmayaron semi asfixiados. Muchos familiares y amigos del Dr. Calderón Guardia abandonaron el sepulcro, impotentes para resistir la presión de la multitud. Entretanto, el féretro yacía sobre el césped, frente a la tumba, sin que pudiera ser bajado al nicho que había sido preparado desde temprano. Amigos personales y familiares luchaban en vano por contener a la multitud que quería ver el rostro del Expresidente antes de ser sepultado. Parados sobre el sepulcro pedían a gritos a

la gente que se hiciera hacia atrás para poder levantar el féretro.

ERAN MOMENTOS de desesperación. Los amigos y familiares que protegían el féretro comenzaban a dar muestras de cansancio. Fue entonces cuando la naturaleza vino a salvar la situación. La lluvia comenzó a caer y en pocos minutos había arrojado lo suficiente para calmar a la multitud. La presión sobre el cadáver cedió un poco, y así fue posible sujetar el féretro con mecates para hacerlo descender al fondo del sepulcro con grandes dificultades. El féretro descendió casi en forma vertical, en momentos en que la presión de la muchedumbre, resignada a soportar el torrencial aguacero, comenzaba de nuevo a subir. Poco a poco, convencidos de que era ya imposible ver el rostro del Expresidente comenzaron a retirarse los presentes. Eran pasadas las tres y media de la tarde.

En acatamiento a la voluntad de la familia del Expresidente, no hubo oración fúnebre en el camposanto. LA REPUBLICA recogió, junto al sepulcro que desde ayer guarda los restos del Dr. Rafael Angel Calderón Guar

dia, el cual en opinión de muchos será lugar de peregrinación para los costarricenses, las siguientes palabras del Expresidente de la República Profesor José Joaquín Trejos Fernández.

"ESTA INMENSA manifestación de duelo engrandece más al pueblo de Costa Rica; es un signo de su vitalidad y de su grandeza. A través de la historia los pueblos han rendido fervoroso tributo a sus héroes. Yo creo que el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, por su vida llena de sacrificios en servicio de su pueblo, tiene atributos de héroe. Sus ideales cristianos hechos realidad en su obra de gobierno; su amor al prójimo y su profundo sentido de solidaridad humana, son ejemplo y guía para todos los costarricenses.

"Por esos ideales esencialmente humanos sacrificó él los mejores treinta años de su vida, entregándolos a su pueblo, con una devoción tal que se vio privado de la tranquilidad, de la paz y de los goces de la vida familiar.

"Esta entrega, este sacrificio, es lo que ahora este noble pueblo de Costa Rica ha venido a agradecerle, rindiéndole homenaje de héroe nacional".

# Adiós al Doctor Calderón Guardia dijo Costa Rica



## Miles de costarricenses lo acompañaron al camposanto

**NOTA DE LA REDACCION:** Tres experimentados reporteros y dos fotógrafos fueron encargados por la Jefatura de Redacción de LA REPUBLICA para cubrir en la mejor forma posible la gigantesca manifestación de duelo nacional que acompañó ayer al Expresidente de la República, Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, hasta su última morada terrenal. Oldemar Ramírez cubrió los actos religiosos celebrados en la Iglesia de Santa Teresita; Wilfredo Chacón acompañó el cortejo por las calles de la ciudad capital; Carlos Longhi estuvo en el cementerio para tomar nota de lo que ahí ocurrió. Hugo Araya y Gilberth Córdoba estuvieron en todos los lugares tomando fotografías. Seguidamente ofrecemos el trabajo conjunto de estos cinco periodistas, con la certeza de que cada uno puso su experiencia y habilidad para suministrarlos a todos esta información.

Misas sucesivas, a partir de las 5 de la mañana, se celebraron ayer en la Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús donde yacían los restos mortales del Expresidente de la República, Dr. Rafael Angel Calderón Guardia.

La última de ellas fue celebrada a las 9 de la mañana por el Presbítero Rodrigo Esquivel Saborío cuando ya el público era numeroso dentro de la iglesia.

Hasta el último momento, gentes de todas las clases sociales que fueron en vida amigos del ilustre desaparecido, quisieron verlo, de modo que el desfile se mantuvo casi permanente desde que fue llevado a Santa Teresita hasta pocos minutos antes de que dieran comienzo los oficios religiosos que presidiera Monseñor Ignacio Trejos, Obispo Auxiliar de San José.

Muchas personas, al acercarse al féretro, especialmente mujeres, lloraron y otras reflejaron en sus rostros el momento de congoja que estaban viviendo.

# Adiós al Doctor Calderón Guardia dijo Costa Rica

Viene de la página PRIMERA

La demostración popular para el Dr. Calderón Guardia fue fervorosa y de hondo contenido humano. De provincias vinieron de legaciones numerosas que querían patentizar su sentimiento por la muerte del distinguido expresidente, a quien durante su vida distinguieron con su amistad y cariño.

AMIGOS personales suyos hicieron guardia de honor desde temprano de la mañana hasta que el féretro salió de la iglesia envuelto en la bandera de Costa Rica.

Allí estaban el Dr. Longino Soto, el expresidente Lic. Mario Echandi, el Lic. Guillermo Villalobos Arce, el Lic. José Hine García, el Dr. José Manuel Quirce, el Lic. Rodrigo Aruz Bonilla, el diputado Gonzalo Segares, el Dr. Fernando Trejos Escalante, el Dr. Alvaro Aguilar Peralta, el Dr. Manuel Patiño Troyo y otros.

A LAS 9.40 de la mañana llegó a la iglesia D<sup>a</sup> Rosario Fournier vda. de Calderón Guardia acompañada de sus hijos Rafael Angel, Alexandra y varios familiares más.

La señora de Calderón Guardia reflejaba en su rostro una gran pena y enorme cansancio. Pasando por el presbiterio llegó hasta el ataúd con los restos de su esposo, abrazada por su hijo. Se mantuvo unos minutos con la mirada fija en quien había sido el compañero de su vida y luego, sin poderse contener, lloró. Hubo un momento en que se le oyó gemir. Permaneció diez minutos allí y luego se retiró a un lado del presbiterio, al lugar reservado a los familiares cercanos del Expresidente Calderón Guardia.

Fue un momento de honda consternación general y muchas personas lloraron.

El Expresidente de la República, Prof. don José Joaquín Trejos, en compañía de su señora esposa, doña Clarita Fonseca de Trejos, tomó asiento en el presbiterio.

Al lado izquierdo de éste, se hallaban los caballeros que fueron Ministros de gobierno del señor Trejos Fernández y algunos otros exfuncionarios.

Dentro de la Iglesia se oyeron permanentemente las notas del Duelo de la Patria, lanzadas al aire por medio de altoparlantes. Era la única música que se oía, mientras la gente llenaba el templo y otros daban su adiós al médico, al amigo y al líder político.

MIENTRAS TANTO, el número de personas que se hallaban fuera de la Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, iba en aumento. Gentes llegadas de lejos pugnaban por entrar. Como la mayoría de ellas no lo consiguió, tuvo que mantenerse afuera en espera de que se oficiaran los actos religiosos.

Las gentes expresaban su pesar por la desaparición del Dr. Calderón Guardia y lo hacían con respeto, mostrando algunas de ellas un gran y permanente cariño para el ilustre desaparecido.

A LAS DIEZ de la mañana, se suspendió el desfile de sus amigos alrededor del féretro, pues los oficios religiosos estaban por comenzar.

Entre los altos dignatarios de la Iglesia que se hicieron presentes, anotamos al Excmo. Sr. Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Carlos Humberto Rodríguez Quirós; al Obispo Auxiliar de San José, Monseñor José Ignacio Trejos; Monseñor Enrique Eplaños, Obispo de Alajuela; Monseñor Juan Vicente Solís Monestel, decano del episcopado costarricense.

El miércocés, Monseñor Román Arrieta, Obispo de Tilarán, había presidido una solemne misa concelebrada con siete celebrantes, acto al que asistieron muchas personas.

Ayer se cantó un solemne responso únicamente pues, como ya hemos dicho antes, se habían venido celebrando misas en forma ininterrumpida desde las cinco de la mañana oficiando di-

versos sacerdotes amigos del Dr. Calderón Guardia y de su distinguida familia.

ANTES de que se cantara el responso solemne, habló el Presbítero Alvaro Solera Borbón, Cura Párroco de la Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús.

Dijo: "Cualquiera que esté aquí podrá hablar en forma más elegante sobre lo que piensa de la obra del Dr. Rafael A. Calderón Guardia. A cualquier le sobran ideas y más que todo corazón, para hablar de sus virtudes y de sus condiciones de gran ciudadano que fue. Yo quiero, este lugar despidir al insigne hijo de esta parroquia, en la que pasó muy buena parte de su vida. Decirle hasta luego y un "hasta la eternidad" a quien vemos salir hoy por última vez de este templo". Quiero despedir también esta mañana a un católico ferviente, sin hipocrasias, a un hombre que vivió con la mano haciendo el bien a sus semejantes".

Recordó enseguida la bondad de corazón del Dr. Calderón Guardia y anotó que los errores que cometió en su vida fueron producto de la entrega que de su corazón y de su bondad sin límites hizo asus semejantes. Y añadió: "Esa bondad que derramó a manos llenas" ha tenido justa correspondencia esta mañana de sus amigos que en forma tan numerosa han venido a esta manifestación de duelo que constituye el mejor homenaje que pudiera tributarse antes de entregar sus despojos mortales a la madre tierra".

"EL DR. CALDERÓN Guardia —dijo— fue el Doctor por antonomasia. Nadie necesitó citar su nombre entre sus amigos; el doctor manda, el doctor pide, el doctor dice, el doctor habla y todos supimos siempre quien era el doctor.

"Digo ahora como él hubiera dicho si se levantara de su féretro: mis queridos mariachis... Vamos a depositar dentro de poco sus restos en la tierra. Pero este amor hacia él y este cariño inmenso que todos hemos sentido por su persona, no va a terminarse con su muerte. Desde donde está ahora seguirá viviendo para nosotros, para Costa Rica y seguirá velando porque se mantengan incólumes sus conquistas.

"Adiós, Dr. Calderón Guardia! Haremos todo lo posible porque en Costa Rica permanezcan intactas las cosas que usted fundó. Vele desde el Cielo por la suerte de Costa Rica!

Para terminar sus palabras, sugirió la inmediata integración de un Comité que recoja fondos entre los que fueron amigos del Dr. Calderón Guardia para levantar un monumento que esté colocado en el Hospital del Seguro Social y que recuerde todo lo bueno y todo lo humano que hizo por los enfermos de Costa Rica el bueno del Dr. Calderón Guardia.

EL OBISPO Auxiliar de San José, Monseñor José Ignacio Trejos, de pie en la grada mayor del presbiterio, vistiendo mitra blanca y los ornamentos sagrados de liturgia, pronunció antes de iniciar el Responso, unas palabras de despedida de la Iglesia costarricense para el médico y expresidente de la República fallecido.

A su lado se hallaban los presbíteros Francisco Zúñiga como Diácono y Claudio Charpentier, como Subdiácono.

Terminadas sus palabras inició el canto del Responso "Liberame Domini", música del Dueño de la Patria en un arreglo del maestro herediano don Juan Alfaro. En el coro estuvieron: el Maestro de Capilla Prof. Claudio Murillo; las sopranos Hilda Campos de Murillo y Flora Acuña de Pérez; el barítono Antonio Campos; el bajo José Rafael Ochoa; el tenor Lic. José J. Montes de Oca; los violinistas Abraham Beigelmann, Héctor Reyes Calderón, Ricardo Pérez y Francisco Arié.

A LAS 10:30 horas, cuando Monseñor Trejos entonó el "Ego sun", se inició el desfile del cor-

tejo dentro de la iglesia, llevando el féretro amigos del Dr. extinto. Pocos minutos después, salió por la puerta principal del templo donde una multitud lo esperaba para darle el último adiós unos; otros para acompañarlo hasta su última morada.

El desfile fue lento debido a la cantidad de gente que había en la calle. Sus amigos, hombres de todas las categorías sociales, se disputaban el honor y la satisfacción de cargar en sus hombros, aunque fuera poco tiempo, el cadáver del hombre que admiraron por sus virtudes ciudadanas, profesionales o políticas.

"¡ADIÓS PAPA!", dijo en voz alta Rafael Angel Calderón Fournier en la puerta de la Iglesia de Santa Teresita al entregar al pueblo, a las 10.40 de la mañana de ayer, el féretro con los restos mortales de su padre el Dr. Rafael A. Calderón Guardia.

Un sol ardiente, como ardiendo es el fervor que los verdaderos calderonistas sienten por su líder desaparecido, bañó la ciudad capital durante las horas de la mañana. Luego, una ligera llovizna cayó "como una bendición" —dijeron— para refrescar a la multitud que acompañaba "con el corazón hecho un puño" al Reformador Social de Costa Rica hasta su última morada.

No podríamos decir a ciencia cierta cuánta gente acompañó ayer al Dr. Calderón Guardia en el trayecto de Santa Teresita hasta el Cementerio. Pero sí es posible afirmar que ha sido el entierro más concurrido en la historia de Costa Rica.

NI UNA AUTORIDAD participó en el último homenaje al ilustre desaparecido. Así lo pidió la familia y el gobierno respetó esa decisión. Estudiantes, boys scouts, bomberos, y amigos en general del exmandatario se encargaron de mantener el orden, poniendo en peligro su integridad física ante la avalancha de millares de personas que se disputaban el honor de llevar sobre sus hombros el ataúd, o por lo menos ocupar un lugar cercano al féretro durante el desfile.

Lentamente, paso a paso, aquel mar de gente se puso en movimiento al terminar los cánticos religiosos en el atrio de la Iglesia. Espontáneamente, la multitud entonó el Himno Nacional y resultó conmovedor. El Himno se repitió al pasar frente al Club de Unificación Nacional, donde se detuvo el cortejo durante algunos minutos, y frente al edificio de la Asamblea Legislativa.

Al pasar por la esquina del Museo Nacional, se recordó que a 200 varas de ahí, el 7 de marzo de 1941, el doctor Calderón Guardia había colocado la primera piedra de la Universidad de Costa Rica.

DESDE ESA ESQUINA, la vista alcanzaba a casi un kilómetro hacia adelante y todo parecía cubierto de gente. Hacia atrás, por lo menos otras 500 varas de la Avenida también saturadas.

El Expresidente Trejos y quienes formaron parte de su gabinete, el actual Ministro Lic. Oscar Barahona, el Expresidente Mario Echandi, y un grupo numeroso de familiares, amigos y de personas que fueron funcionarios del Gobierno del Dr. Calderón Guardia de 1940 a 1944 rodeaban el ataúd. Con una cuerda, a la que se sujetaban con fuerza muchos hombres forrados, se hizo posible mantener una zona libre para que el féretro fuera conducido con bastante libertad por grupos de 10 personas que se turnaban.

"Esta es la más legítima expresión de apoyo, del pueblo de Costa Rica, a la obra social del Doctor", decían unos. Otros señalaban que era una demostración de afecto "al hombre que tuvo el valor de levantar a perpetuidad la dignidad del trabajador costarricense.

(Pasa a la página siguiente)

# Adiós al Doctor Calderón Guardia dijo Costa Rica

(A continuación de la página anterior)

NO SE PODIA formar parte del cortejo fúnebre sin sentirse sobrecogido por la manifestación de calor humano que expresó ayer el pueblo de Costa Rica. Eso lo sentimos todos los que asistimos, sin distinciones de ninguna clase, Estudiantes universitarios, colegiales y escolares, profesionales y obreros, ricos y pobres, hombres y mujeres niños y viejos, mostraban los mismos sentimientos hacia el líder cuyos restos acompañaban. El pueblo manifestó que —después de muchos años— reconocía la labor extraordinaria que como estadista llevó a cabo el Doctor, quien dio solución a corto y largo plazo a los problemas sociales de Costa Rica, con el Seguro Social, el Código de Trabajo, la Universidad, que son obras de que van a disfrutar muchas generaciones todavía.

"El pueblo agradece en esta forma a un hombre que corrió todos los riesgos por el cambio que necesitaba Costa Rica", comentó un universitario casi con lágrimas en los ojos.

A LAS 11 DE la mañana, la cabeza del desfile estaba en el Mercado Central, y el féretro en la esquina de Chelles, Escenas desgarradoras se venían produciendo, y siguieron produciéndose en el resto del camino, escenificadas por personas casi siempre humildes, que sufrían colapsos presas de una emoción incontenible.

En muchas casas habían colocado fotos del extinto Expresidente Calderón Guardia, con cintas y lazos negros. Vimos frente a esas estampas a muchísimas personas que se inclinaban con reverencia, santiguaban la foto, y se santiguaban luego ellas mismas.

EMPEZO A CAER una ligera llovizna y el cielo se encapotó. Presagiaba un fuerte aguacero, y surgieron miles de sombrillas y paraguas que cambiaron la fisonomía del desfile. Pero el agua aguardó todavía varias horas, dando tiempo a que se colocaran en la tumba los restos del ilustre exmandatario.

DURANTE TODO el trayecto recorrido, vimos prácticamente en todas las ventanas, en todos los balcones, en todos los techos, gente en actitud respetuosa. Frente al ataúd, varias veces se colocaron mujeres portando flores que lanzaban como lluvia y que formaban una alfombra.

Al entrar al Cementerio, una gran cantidad de coronas fueron despojadas de sus flores pa-

ra lanzarlas al paso del féretro. Los organizadores de los funerales contaron hasta mil coronas; luego dejaron de contar.

El Expresidente don José J. Trejos Fernández recibió en el trayecto hasta el Campo Santo múltiples manifestaciones de simpatía, y varias veces se paró el desfile por los grupos que rodearon a don José Joaquín. Alguien comentó en un momento dado que "el pueblo quería poner en manos del Prof. Trejos Fernández la bandera del partido que había dejado de dirigir el Dr. Calderón Guardia. En la esquina del Instituto Nacional de Seguros, el Expresidente Trejos y el grupo de quienes formaron su gabinete se desprendieron con mucha dificultad del desfile, y se trasladaron al Cementerio General. De no haberlo hecho así, no hubieran podido llegar hasta el lado de la tumba donde yacen los restos del Doctor.

DONA ROSARITO Fournier de Calderón Guardia y sus hijos menores, con varias amigas, hicieron el recorrido en un automóvil. Las condiciones físicas y emocionales de la distinguida señora no le permitían hacer el recorrido a pie.

Cuando el ataúd pasó frente a Banco Central, donde estuvo antiguamente el Congreso de la República del que fue Presidente Calderón Guardia, se detuvo el desfile. Radio Monumental sonó largamente sus sirenas, y la multitud volvió a entonar las notas del Himno Nacional de Costa Rica. Eran entonces las 12 y 45 del día. Hacia dos horas que había salido el cortejo de la Iglesia de Santa Teresita, a 2 kilómetros de ahí, y faltaba recorrer otro espacio igual.

CUANDO SE apreció la verdadera magnitud del cortejo fúnebre que acompañó al Doctor Calderón Guardia a su última morada, fue en el Paseo Colón. Ahí la calle tiene unas 50 varas de ancho, y la gente cubrió todo el frente de los Hospitales, y las 600 varas de la cuesta hasta la Capilla de Las Animas en la esquina del Cementerio General. Pero a esa hora, los campos del Cementerio también estaban repletos de personas que aguardaban ahí desde hacía varias horas.

Cuando el féretro llegó a la esquina de la Capilla de Las Animas eran las 2 y 15 de la tarde. Ahí, don Francisco Calderón Guardia se integró a los que portaban el ataúd. Hubo una visible conmoción en el público. Y cinco minutos después —es decir, 4 horas después de haber comenzado el desfile—, entró a los campos del Cemen-

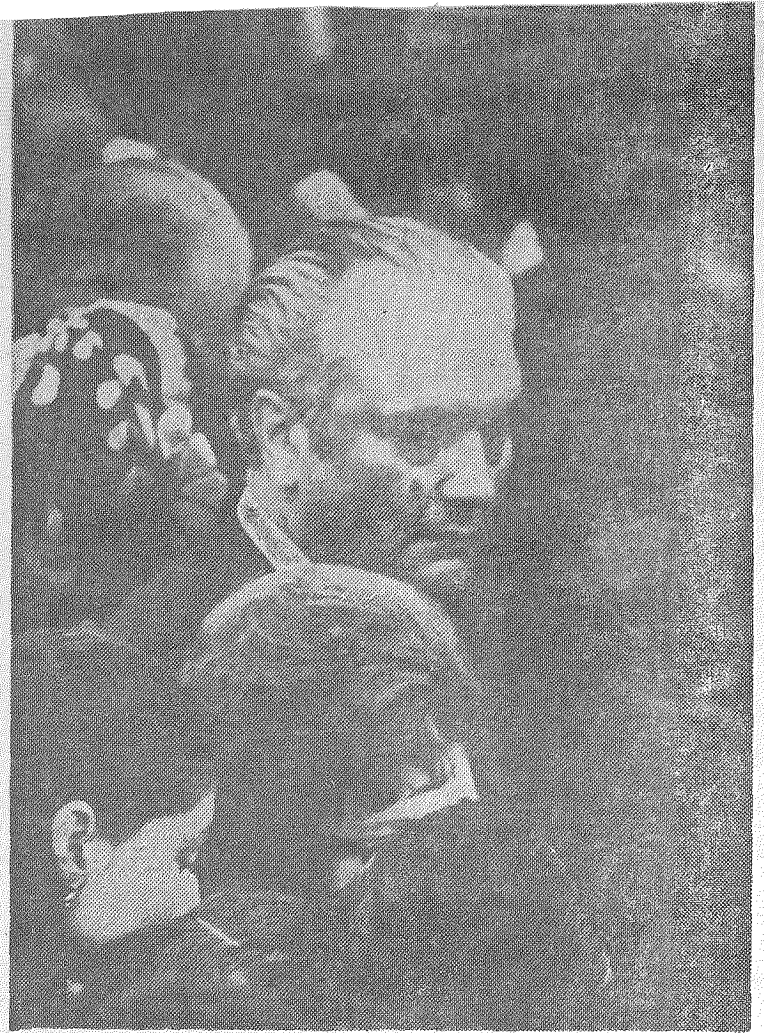
terio.

AL APROXIMARSE las dos y media de la tarde llegaba a las puertas del Cementerio General el féretro con los restos mortales del Expresidente, en hombros de amigos y familiares. Entre ellos pudimos observar al Expresidente de la República Lic. Mario Echandi Jiménez y al Lic. Orlando Sotela Montagné, Vicepresidente del Partido Republicano.

A la una y treinta y cinco de la tarde llegó al cementerio y tomó sitio al lado del sepulcro de la familia Calderón Guardia, el Expresidente de la República Profesor José Joaquín Trejos Fernández, gran amigo y correligionario del Dr. Calderón. Con él, su señora esposa doña Clarita Fonseca Guardia de Trejos. Minutos antes había llegado el diputado por la Unificación Nacional Lic. Rolando Lacié Castro, acompañado de su señora esposa. A partir de ese momento, amigos políticos y familiares fueron llegando al Cementerio General. Cerca de la tumba había gente esperando la llegada del cuerpo desde las diez de la mañana aproximadamente.

DESPUES DE UNA mañana calurosa de sol radiante en el Cementerio, el tiempo comenzó a cambiar a partir del mediodía. Paulatinamente el firma-

(Pasa a la página siguiente)



En el Cementerio General de San José, junto al sepulcro que instantes después recibiría los restos del Dr. Calderón Guardia, el Expresidente de la República profesor José Joaquín Trejos Fernández. La expresión de dolor en su rostro expresa la inmensa pena que lo embarga.



Los amigos políticos del Dr. Calderón Guardia hacen guardia ante su féretro en la Iglesia de Santa Teresita. De izquierda a derecha: don Hernán Castro Hernández,

don Mario Echandi, don Longino Soto, don Guillermo Villalobos Arce y don José Hine García.

# Adiós al Doctor Calderón Guardia dijo Costa Rica

mento fue oscureciendo, hasta que a la una y media espesos nubarrones se cerraron sobre el camposanto. Cayó un ligero aguacero que terminó en diez minutos.

De la entrada principal del cementerio al sepulcro, situado unos veinte metros al sur, el féretro con los restos del Expresidente avanzó muy lentamente. Una abigarrada multitud con expresión doliente en sus rostros, obstaculizaba el paso. De todas partes llovían flores sobre el féretro. Al aproximarse el cadáver al sepulcro, la presión de la multitud fue tal, que se rompieron los cables de las radioemisoras que transmitían a todo el país los actos que allí estaban ocurriendo.

UN CERCO DE MECATE tendido y custodiado por la Cruz Roja cedió ante la presión incontenible de la multitud, que se había apretujado en el Cementerio General. Hubo momentos de extremo peligro. Decenas de niños, jóvenes y mujeres especialmente, se desmayaron semi asfixiados. Muchos familiares y amigos del Dr. Calderón Guardia abandonaron el sepulcro, impotentes para resistir la presión de la multitud. Entretanto, el féretro yacía sobre el césped, frente a la tumba, sin que pudiera ser bajado al nicho que había sido preparado desde temprano. Amigos personales y familiares luchaban en vano por contener a la multitud que quería ver el rostro del Expresidente antes de ser sepultado. Parados sobre el sepulcro pedían a gritos a

la gente que se hiciera hacia atrás para poder levantar el féretro.

ERAN MOMENTOS de desesperación. Los amigos y familiares que protegían el féretro comenzaban a dar muestras de cansancio. Fue entonces cuando la naturaleza vino a salvar la situación. La lluvia comenzó a caer y en pocos minutos había arreciado lo suficiente para calmar a la multitud. La presión sobre el cadáver cedió un poco, y así fue posible sujetar el féretro con mecates para hacerlo descender al fondo del sepulcro con grandes dificultades. El féretro descendió casi en forma vertical, en momentos en que la presión de la muchedumbre, resignada a soportar el torrencial aguacero, comenzaba de nuevo a subir. Poco a poco, convencidos de que era ya imposible ver el rostro del Expresidente comenzaron a retirarse los presentes. Eran pasadas las tres y media de la tarde.

En acatamiento a la voluntad de la familia del Expresidente, no hubo oración fúnebre en el camposanto. LA REPUBLICA recogió, junto al sepulcro que desde ayer guarda los restos del Dr. Rafael Angel Calderón Guar

dia, el cual en opinión de muchos será lugar de peregrinación para los costarricenses, las siguientes palabras del Expresidente de la República Profesor José Joaquín Trejos Fernández.

"ESTA INMENSA manifestación de duelo engrandece más al pueblo de Costa Rica; es un signo de su vitalidad y de su grandeza. A través de la historia los pueblos han rendido fervoroso tributo a sus héroes. Yo creo que el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, por su vida llena de sacrificios en servicio de su pueblo, tiene atributos de héroe. Sus ideales cristianos hechos realidad en su obra de gobierno; su amor al prójimo y su profundo sentido de solidaridad humana, son ejemplo y guía para todos los costarricenses.

"Por esos ideales esencialmente humanos sacrificó él los mejores treinta años de su vida, entregándolos a su pueblo, con una devoción tal que se vio privado de la tranquilidad, de la paz y de los gozos de la vida familiar.

"Esta entrega, este sacrificio, es lo que ahora este noble pueblo de Costa Rica ha venido a agradecerle, rindiéndole homenaje de héroe nacional".

## Pospuesta reunión de Ministros de Economía

Informó el Ministro de Industria y Comercio, don Claudio Alpízar a LA REPUBLICA, que la reunión de Ministros de Economía de Centro Améri-

sición de la reunión, aunque quizás el más valedero sea el de que, estando por terminar su gestión de gobierno el Ministro de Economía de Guate-



Con grandes dificultades, aprovechando un momento en que la presión de la multitud sobre el féretro cedió, amigos y familiares del Expresidente Calderón Guardia se esfuerzan por hacer bajar sus restos al fondo del sepulcro.